

# MI SUEÑO EL TOZAL

*Juan Carlos Fernández Azanza*

El 10 de Febrero dos alpinistas donostiarras sufrieron un accidente cuando les faltaba muy poco para terminar la escalada de la cara NE del Aspe, vía Edil, primera invernal a la variante directa Rabadá-Navarro. Una avalancha les arrastró en una impresionante caída de casi 500 metros, hasta la base de la pared. En el accidente resultó muerto Juan Carlos Fernández Azanza, «Pirulo», un magnífico amigo, y una de las más brillantes promesas del alpinismo vasco. Unos meses antes, Juan Carlos nos había mandado el siguiente relato de una escalada en solitario:

*«Este relato corresponde a una ascensión que efectué en solitario a la vía Anglada-Civis del Tozal del Mallo, este Mayo pasado (el día 19). Es la primera vez que mando un artículo a una revista y por ello pienso que el presente artículo tendrá muchos errores que subsanar. Sin más, me despido deseándoos mucha suerte en vuestra labor de divulgar la montaña en todos sus aspectos. Yo os mando mi granito de arena. Agur. Juan Carlos Fernández Azanza».*

Son las dos de la mañana. Nuestros pasos rompen el profundo silencio que reina en el valle. Nos encaminamos hacia el vivac, cuando de pronto, en un claro del bosque, aparece la inconfundible silueta del Tozal del Mallo que ahora, iluminada tenuemente por los rayos de la luna, asemeja una gigantesca proa de navío. Nuestros pensamientos e ilusiones vuelven a renacer. Así llegamos al vivac.

Amanece un día radiante y lentamente abandonamos el calor que nos proporcionan los sacos. Mientras preparamos el desayuno nuestras miradas no se apartan un instante de la cara Sur del Tozal. Los tres pensamos en el Tozal, pero nuestras intenciones son distintas; mientras mis dos amigos piensan hacer la vía Ravier, yo cifro mis ilusiones en hacer la Anglada-Civis en solitario. Es un proyecto que me había propuesto meses antes: escalar

sólo alguna vía del Tozal. Era, para mí, un sueño.

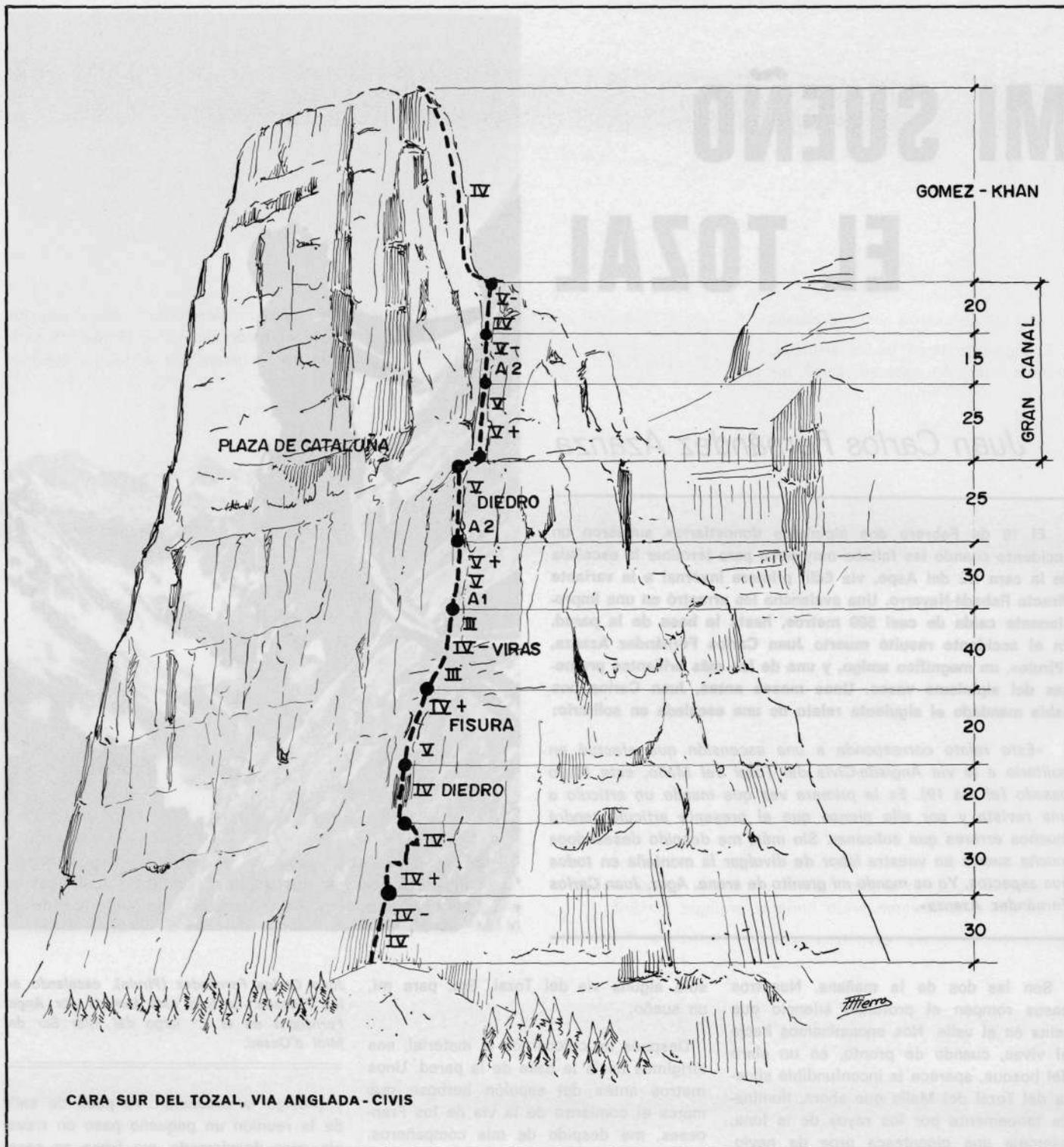
Después de colocarnos el material, nos dirigimos hacia la base de la pared. Unos metros antes del espolón herboso que marca el comienzo de la vía de los Franceses, me despido de mis compañeros, deseándoles suerte.

Me dirijo hacia la base de la muralla; cien metros por encima de mí una chimenea muy marcada me indica el itinerario que debo seguir. La escalada comienza un poco a la izquierda de esta chimenea: unos pasos de mediana dificultad, sobre grandes bloques me llevan hasta la primera reunión. Mientras desenrollo la cuerda para atarme, echo una mirada hacia el espolón herboso, que tengo en frente, y observo cómo mis amigos acaban de superarlo y se dirigen hacia el comienzo de las dificultades. Me aseguro a una clavija



*Juan Carlos Fernández (Pirulo), escalando en los Pirineos. La foto está tomada por Angel Fernández en el 5.º largo del Pilar Sur del Midi d'Ossau.*

y prosigo la ascensión. Al poco de salir de la reunión un pequeño paso en travesía, algo desplomado, me frena en seco. Tras un momento de indecisión lo paso, llegando así a la base de la chimenea característica. Un bello diedro de veinticinco metros se abre a su derecha, la ficha que tengo me indica que debo superarlo; después de unos elegantes pasos en oposición desemboco en la gran plataforma cubierta de piedras que corona la chimenea. Recojo la cuerda y me aseguro a una nueva clavija; una pequeña travesía diagonal y un diedrito que me hace sudar me depositan en la zona media de la pared surcada por numerosas viras, de escasa dificultad. Las recorro un poco



CARA SUR DEL TOZAL, VIA ANGLADA - CIVIS

hacia la derecha en dirección a un diedro amarillo que es necesario escalar. Desde este punto distinto toda la vía Ravier, y descubro a mis dos amigos en la chimenea característica. Les lanzo un saludo, y ellos, un tanto sorprendidos por mi repentina aparición me responden.

Es aquí donde en realidad comienzan las dificultades. Suelto los estribos y preparo la cuerda de una forma especial, ya que este largo es en artificial. Hago cuatro lazos a la cuerda, del mismo tamaño, y comienzo a escalar. Llego a la primera

clavija, pongo el primer anillo, de allí paso a la segunda y pongo el segundo anillo, así hasta la cuarta. Al colocar en ella el cuarto anillo bajo por los estribos hasta la primera clavija y quito el anillo, subiendo de nuevo hasta la quinta clavija y coloco en ella el anillo que he quitado, y así sucesivamente. De esta forma, y tras un paso muy difícil en libre, llego a la siguiente reunión. Otro largo de artificial, pero éste desclavado, me lleva hasta una travesía que es necesario recorrer hacia la derecha, para alcanzar una plata-

forma bajo la gran canal de salida. Desde esta plataforma me quedan solamente tres largos hasta la espalda, pero estos tres largos son los más difíciles de la vía. En la plataforma descanso un rato y observo detenidamente la ruta a seguir. Desde aquí es un poco confuso; parece que se puede seguir por todos los sitios. Pronto descubro el paso clave del que me había hablado Sebas, un diedro desplomado, con pocas y malas presas.

Después de estar un rato mirándolo me dispongo a seguir. Por unos pasos de me-

diana dificultad llevo a la base del diedro, meto una clavija, me aseguro, y lo intento, al principio de una forma y luego de otras distintas. Nada, que no lo paso. «En realidad el paso es tan fuerte como decía Sebas», me digo a mí mismo. Al fin, tras bastante esfuerzo y un buen rato de pelea, consigo pasar, llegando así a una pequeña plataforma con una sólida clavija. Paso la cuerda por ella y desciendo para recuperar el material. Una vez hecho esto, acometo de nuevo el paso, esta vez asegurado desde arriba con la cuerda, y ahora sí que no, ya no lo paso: hago dos prusiks y subo por la cuerda hasta la reunión.

El siguiente largo es en artificial y el croquis marca A3, ¿por qué será?, me pregunto; el largo es una placa vertical de buen aspecto; empiezo, una buena clavija bong, me sirve para asegurarme y colocar el primer estribo, encima de mí veo otra hacia abajo y a punto está de salirse. Bastante asustado meto otra clavija más arriba; según la voy metiendo, la laja en la cual la he introducido se abre; me cuelgo, no me queda otro remedio, esta laja también se mueve... Mucho más asustado aún me subo al último peldaño y salgo en libre hasta la reunión, meto tres buenas



«Pirulo» en el largo de los «extraplomos» de la misma vía.

clavijas y descanso mientras me digo: «ahora ya sabes por qué el croquis marcaba A3» Rapelo, quito el material y vuelvo a subir hasta la reunión con los pru-

siks. Un último largo con un pequeño paso difícil me deposita en la espalda. De aquí en otros tres largos por el espolón Gómez-Khan alcanzo la cima del Tozal del Mallo.

En la cima una gran alegría se adueña de mí, alegría acentuada al distinguir allí a Andrés, que acaba de terminar la Ravier. Algo más tarde sale Eduardo y un gran apretón de manos sella una inolvidable jornada para los tres.

El día va declinando y nuestros cansados cuerpos descienden entusiasmados hacia el fondo del valle, donde las sombras nos esperan. Allí arriba ha quedado una pequeña parte de nuestra vida y de nuestro ser.

Un sueño, eso es lo que ha sido para mí el Tozal del Mallo, desde que lo vi la primera vez que estuve en el valle hasta ahora mismo, y pienso que también lo fue para otros dos grandes amigos, aunque yo no los conocí, que allí mismo desaparecieron para siempre. Sea este relato y esta ascensión un modesto homenaje hacia su memoria.

## PIRULORI Gure lagun ahantzezinari, eskainia

Pirulo zen horrekin deitzen zizuten maitekiro mendizale guztiak. 1979go urteko hastapenak ziren. Donostiako Mendizale Elkarte batzutako zenbait mendizaleren eta beraietako bazkide batzuren arteko tirabira eta ulertu ezinez —hizketa ginen. Ez genuen arazo horietaz argibide handirik

Nik entzunez ezagutzen zintudan soil-soilik, baina gau hartan bion arteko adiskidetasun polit eta sendo bati ekin gintzaizkion. Bizi naizen artean ahaztuko ez zaidan adiskidetasuna, ez neri ezta eskalatzen ezagutu izan zaituzten guztioi. Goi Menditan ibiltzen ginanonez batasunaz hitzegin zenen Batasun kezka hori buruan zenuela ateratzen zinen batzuk eta besteak lagun-harkaitz zail eta latzak eskalatzera. Eskalada zail horien lorpena ia lortua zenuen. Baina negu garaiko helburu zenuen orma hura ia gaindua zenuen unean, elurmukuru hark beste mundu batetarantz eraman zintuen, beste eskalada batetarantz.

Hemendik aurrera gure aldamenean izango zaitugu guri indar ematen. Gure igoaldietan hurbilago izango zaitugu, zu hain gazte gugandik joan arren, gaindu zenuen hainbat eta hainbat Pirineotako haitzertzetan! Alpes eta Atlas ezagutzen zenituen arren, zure xedeak Pirineotara luzatu zenituen. Pirineozale on bat zinen. Zure barneko nortasunaren bila ihardun izan bazenu bezala, adiskide jatorren laguntzaz, eta inoiz bakarrik, haitzertz handi asko garaitu zenuen, jende gutxi lortu duena lortuz: zu zeu bakarrik metrorik-metro. Soka bide

batetatik beste batetara lainoen artean, haizea, erroiak hurbil zenituelarik... harkaitza besarkatuz behetik gorantz... Igoera horiek zuk zeuk bakarrik ezagutzen zenuen mundu bat osatzen zuten. Inbidiaren inbidiaz egoten ginen kontaktzen zenizkigun eskaladen berri entzunaz... Baina zeure bainean gorderik zeneraman beste hainbat eta hainbat gertaera ez zenigun kondatzen. Horrelakorik, esperientzia bizi izan duenak bakar-bakarrik konda dezake.

Estatura txiki baina bihotz handiko gizona zinen. Zure bihotz handi hori hainbat laguni irekia zendukan. Soka-lagunekin alternatzea gogozko zitzaizun. Zu zinen gu denok batzen, poztan gintuzun lokarria. Zenbat eta zenbat mendizale ez ote gara zurekin soka berdinari loturik ibili ez garenak! Katalandar, madrildar, frantsez, asturiar, leondar, euskaldun...

Zure benetako izen zenuen Juan Carlos hura, batuk jakin ere ez zekiten hain zinen mendigoizaleen artean Pirulo gatzizenez ezaguna! Bat bateko istripu batek mendiko eskia egiteko zenuen asmoa moztu dizu, hala nola Pirineozale Taldeko partaide izatekoa. Esku artean zenuen baita Midiko haitzertzen estudio sakon baten argitarapena. Guk geure aldetik ahaleginak jarriko ditugu berau amaitzen. Zuk mendizale guztion artean izan ledineko anaitasuna eta adiskidetasuna egi bihurtu dadin saiatuko gara.

Agur lagun maitea, eta beti arte.

Angel Fernández  
Euskaragile: A. Narbaiza